

SE HUNDE LA COLEGIATA

Ha caído parte del ábside, amenazando con el derrumbamiento total de este bellissimo edificio.

En el justo momento en que Belmonte homenajeaba a su reina y damas, en la tradicional cena de las Fiestas de la Villa, una increíble noticia corría de boca en boca: la Colegiata se está hundiendo. Noticia tanto más increíble porque este bellissimo edificio, declarado monumento nacional, era de los pocos que habían merecido la atención de los poderes públicos, que no hace mucho tiempo aún propiciaron la realización de obras de restauración.

A un pequeño aviso de desprendimiento de un escudo en la techumbre del ábside, que arrastró consigo algún detalle del retablo del altar mayor, se sucedieron una serie de grietas y derrumbamientos que obligaron a la clausura inmediata del recinto y a retirar todo lo posible de la zona afectada.



ESTE RETABLO HA SUFRIDO YA GRAVES DAÑOS... Y PUEDEN SER MAYORES SI NO SE ACTÚA CON RAPIDEZ

JOSE LUIS PINOS

tada. No obstante, poco es lo que se ha podido mover, pues nadie puede entrar a trabajar bajo esa cubierta tan insegura.

La caída de piedra ha destrozado ya parte de las escaleras y el piso que hay bajo el ábside y, lo que es peor, si pronto no se pone solución, Belmonte —y con nosotros, el Patrimonio Nacional— está a punto de perder una de las partes más nobles de la Colegiata, su ábside, del que, con palabras de Azcárate, afirmamos que “se puede apreciar en él la indudable mano de Hennequin”; la caída se lle-

varía consigo el retablo del altar mayor, preciosa joya de principios del XVII, realizada por Hernando de Espinosa, en Cuenca.

Pero si estaba bien...

La catástrofe no creemos que pueda ser atribuida a nadie; en todo caso, a las circunstancias y designios del tiempo. La Colegiata no ha sido objeto de olvidos ni descuidos. Es, como decíamos al comienzo, el único monumento de Belmonte que no ha dado pasos de cangrejo.

Recientemente había sufrido importantes trabajos de restauración, principalmente en su cubierta y limpieza de muros. Se aprecia un notable cuidado en la ornamentación, documentación, etc. de la numerosa serie de valores artísticos que posee. No obstante, tampoco podemos decir que a la situación actual se haya llegado de modo repentino o inesperado. Los daños que ahora se aprecian como hechos lamentables se venían denunciando desde hace más de año y medio; y la verdad es que las ayudas para nuevas reparaciones estaban prometidas, pero... no hechas efectivas. A las situaciones anómalas en economía y política que nuestro país atraviesa en los últimos meses, habrá que culpar de que la Colegiata (“pero si estaba bien...”) se encuentre hoy en tan calamitoso estado.



VISTA EXTERIOR DEL ABSIDE CUYO DERRUMBAMIENTO HA COMENZADO

JOSE LUIS PINOS

¿Dejarán que se caiga?

Las autoridades de Belmonte no han hecho esperar sus ruegos a todos los organismos —Bellas Artes, Gobierno Civil, Diputación, Obispado, etc.— a quienes compete el caso e, incluso, se ha acelerado una colecta popular con la que, a pesar del entusiasmo con que están respondiendo los belmonteños, poco es lo que se puede solucionar, dadas las cifras que se barajan en estos casos. A los quince días de ocurrido el percance y permaneciendo latente el peligro de un derrumbamiento definitivo, aún no se ha recibido una respuesta concreta.

Sin pretender ser pesimistas, tenemos que afirmar que el monumento mejor conservado de Belmonte está en ruinas o, si se quiere paliar el término, está a punto de entrar en ruinas. Hay en la Villa una cierta esperanza de que los resortes burocráticos se muevan a tiempo, con más prisas de lo que es habitual. Que la sensibilidad artística nacional no permita que el ábside de la Colegiata se venga abajo; si tal cosa ocurre, estamos seguros que la indignación popular tocaría fondo.

Nuestro archivo nos proporciona la oportunidad de tomar conciencia de la pérdida. La visión exterior del ábside derruido, por un lado y del retablo ahora dañado, por otro, mueven al dolor por la grave pérdida que puede sufrir el arte; ¿se evitará el derrumbamiento total? ¿volveremos a ver estas imágenes como estaban hace un mes?..

La lentitud burocrática puede causar un grave daño a este monumento nacional